

Excusas

Estuvo tres años diciéndome que me quería pero que no me amaba. Y que la relación le generaba dudas. Otro comentario de vaguedad creciente era que extrañaba a los hijos, a los que la ex esposa, gracias a diversas excusas y artimañas legales iba cercenando el acceso. "Los chicos, los chicos", repetía. Hacia el final del período que compartimos se hizo naturista -básicamente, dejó de comer carne y empezó con unas gotas, más ciertos rituales-. Como soy una mujer sin medias tintas -una anarquista, en un sentido- me pregunto cómo pude demorar en reconocer que al hombre franco de los primeros meses lo iba estragando el individualismo.

Yo viajaba al interior los viernes para pasar el fin de semana con él y soportaba no sin mérito que su profesión le permitiera entrar en insistente contacto con mujeres durante el resto del tiempo. La fotografía -lo reveló y ya no me importa- es una profesión que multiplica los vínculos sociales. El flaco lo entendía claramente y hacía un uso discrecional de ello. Al menos, así puedo pensarlo hoy. Mi tarea, en cambio, se enlazaba con el laboratorio de análisis y el cuidado de una madre parapléjica. Escritora soy en las intermitencias.

Pero que las excusas vinieran en nombre de una ex, no lo hubiera esperado jamás. La confusión fue envolviéndome como un monólogo. Dolorosas fantasías me hacían verle cara de cadáver o, cuando se trabó en la letanía "los chicos, los chicos", yo sabía sentir olor a flores cada vez que él orinaba, fantasía que arrancó una exclamación silenciosa a mi terapeuta. Ahora mismo su rostro me gira en la cabeza sin pausa, sin consuelo, con el bigote negro convertido en un trazo desajustado.

*Tuvieron que ayudarme
dos colegas residentes
en su localidad.
"Será un operativo
estequiométrico y molecular
el seguimiento del flaco",
me dijeron.
Y en un segundo mail
plasmaron la consigna:
"fotografiar al fotógrafo".*

Tuvieron que ayudarme dos colegas residentes en su localidad. "Será un operativo estequiométrico y molecular el seguimiento del flaco", me dijeron. Y en un segundo mail plasmaron la consigna: "fotografiar al fotógrafo". Sé que hicieron un esfuerzo enorme para fotografiarlo semana a semana, mientras yo llevaba mi pequeña existencia en Córdoba, siendo otra distinta de la que se mostraba aún sonriente ante él.

Todas las noches de lunes a jueves me introducía en la computadora para explorar las fotos que me iban mandando las colegas. Así, pasaron ante mí las imágenes del flaco cargando equipos, subiendo al auto, bajando del auto, llegando a eventos, una y otra vez en la puerta de la iglesia, del registro civil, de las escuelas, de los dos clubes, un día parado bajo un árbol mirando la hora, abrazando a Damián y a Ludmila, entrando en uno u otro de los cinco o seis bares, hablando con diversos personajes en el centro con las edificaciones chatas de fondo o en un barrio alejado o encontrándose con la Colorada o llevando al hijo de la Colorada o saliendo de la casa de la ex o corriendo incluso por el jardincito de esa casa con un brazo en alto y la boca vehementemente abierta.

Vino después la primera foto en el hospital. Ya nos habíamos distanciado. He reconstruido en una carpeta -porque las fotos son de buena calidad- una serie donde se aprecian las transformaciones de la cara, desde una cara flaca pero con carne hasta la presencia india de la calavera. También hay una serie donde he establecido toda la gradación del color -porque el trabajo con el color de las fotos es excelente-. Ahí se nota perfectamente el descenso de un cutis morocho hasta el amarillo pálido.

Walter GIACOMELLI

Culpable

Un hombre sueña que asesina a un joven estudiante de medicina con una pequeña pala en las intersecciones de las calles Príncipe de Asturias y Belgrano. Al despertar es tan grande el remordimiento de conciencia que decide reunir a sus dos hijos y a su mujer para confesarles el hecho. Su familia, educada en los severos principios de la iglesia ortodoxa griega, le solicita que se entregue a las autoridades policiales. El hombre ingresa en la Comisaría donde lo esperan con la prueba material del delito. Luego de algunas fotos y de ciertos trámites se inicia el juicio oral por el cargo de homicidio perpetrado con alevosía. En el primer día de audiencia dos hermanos mellizos afirman haber visto el golpe sobre la cabeza de la víctima. Al segundo día, el acusado se declara culpable y el Jurado lo condena a la pena de muerte. La primera noche que el asesino pasa en la cárcel decide no dormir por temor a cometer otro nuevo homicidio. Al décimo día de insomnio sus facultades mentales se han alterado. En la mañana de la ejecución, llega al sitio indicado, contando graciosas anécdotas sobre el joven estudiante de medicina y riendo a carcajadas frente al público asistente.

Ignacio IRIGOYEN

Moncho, quedate conmigo

Caminaba por la calle San Luis hacia Billinghamurst cuando escuché: Moncho, vení, che Moncho, vení, dale boludo. Miré hacia el Moncho, pero estaba de espaldas, todo de negro, hasta el pelo... y sucio. Caminaba destartado con una botella de 500cc. de Coca abajo del brazo, pero el líquido de adentro era una mezcleta rara.

Miré a la chica que le gritaba, una chica alta, joven y de lindos rasgos, minifalda de jean, la panza afuera, desalineada.

Che Moncho, vení, dale vení... El Moncho doblaba la esquina de Bustamante apuradito por irse, mientras subía un hombro de iqué me importa!

Ella ya no lo vio y comenzó a caminar apurada... una chica joven de rasgos lindos, con un pómulo defectuoso -quizá por un golpe- y un ojo magullado -quizá otro golpe-, quizá golpes de la misma pelea o de

peleas diferentes.... o de ninguna pelea, golpes.

Cuando casi logra alcanzarlo él se da vuelta: Hey, évamo?, vení, vamo, y le veo la cara al Moncho... tan sucia como el pelo... y le veo la otra mano que le temblaba a la altura del hombro.

Ella ya no corría, el Moncho la estaba esperando, se dió vuelta y la invitó... él no se le iba, era un chiste.

Para mi asombro el Moncho para un taxi... y para mi doble asombro el taxista le para.... el Moncho deja subir primero a la chica y como puede se sube él.

Quizá esta noche ella no tenga que estar con otros hombres para darle la plata al Moncho, quizá esta noche sea sólo del Moncho.

"Lo cotidiano"
Catalina PEDRAZZANI



Gaucha - Miguel FLORIO

Se me volaron los cardenales

Se me volaron los cardenales, hoy le pedí a la Virgen Negra que los trajera de vuelta, me cantan algo del viaje y después podemos comer algo.

Hoy me levanté torcida. Me tomé hasta la última gota pero nadie vino encima la rosa que tarareaba y tarareaba por qué no te vas con la música a otra parte rosa

o la música dejala andate vos no me banco la rosa tarareante por ahí habría que pegarle una revisada a las jaulas yo tomé la precaución de desenchufarlas

te lo juro si la negra cumple su palabra me voy caminando a casa

no es que yo vuele bajo

es que tengo un cielo aparte paralelo es bajo según desde donde se mire

anoche estaban como siempre paraditos todos con sus copetes y sus ojos de vidrio inmóvil

mejor ponemos un aviso "avisamos cardenales desbandados".

Alejandra JALOF

Caminar, leer/escribir y beber

En la mejor literatura se camina.

Julio Cortázar hace que su Horacio Oliveira de *Rayuela* camine por París, James Joyce manda a caminar por Dublín a Leopold Bloom en el *Ulises*, Leopoldo Marechal lo tiene recorriendo Villa Crespo y alrededores a su Adán Buenosayres, Mario Levrero anda por la ciudad vieja de Montevideo en *La novela luminosa* y Leo Masliah concibe estrategias para pasear por la calle en *Rutinas para el tiempo libre*. Un narrador de Juan Carlos Onetti cubre el trayecto a pie por Buenos Aires en *Avenida de Mayo-Diagonal Norte-Avenida de Mayo*; Juan José Saer, en *Glosa* baja a Ángel Leto del colectivo en la esquina del bulevar, muchas cuadras antes de donde lo hace habitualmente, por los súbitos deseos de caminar. El catedrático de literatura Juan Manuel Barrientos va caminando al centro histórico de la ciudad de México en

Y retiemble en sus centros la tierra de Gonzalo Celorio, y utilicemos esta novela como puente, como eslabón, como dársena para hacer un giro en “U”, porque el catedrático Juan Manuel Barrientos, en esa novela, mientras lleva adelante su recorrido va deteniéndose en diversas cantinas y bebe. Pero también beben Oliveira, Bloom, Adán Buenosayres, Levrero, Leto y casi todos los demás.

Aclaro: que se camine en la mejor literatura no implica que cualquier paseo sea una obra maestra. Cualquier petiso no es Messi.

Hace poco expresaba el escritor Ricardo Piglia en una entrevista que la velocidad de lectura no se había modificado. Se lee igual de rápido o de lento que hace cien años.

Tampoco se ha modificado la velocidad de escritura, se lee y se escribe letra por

letra.

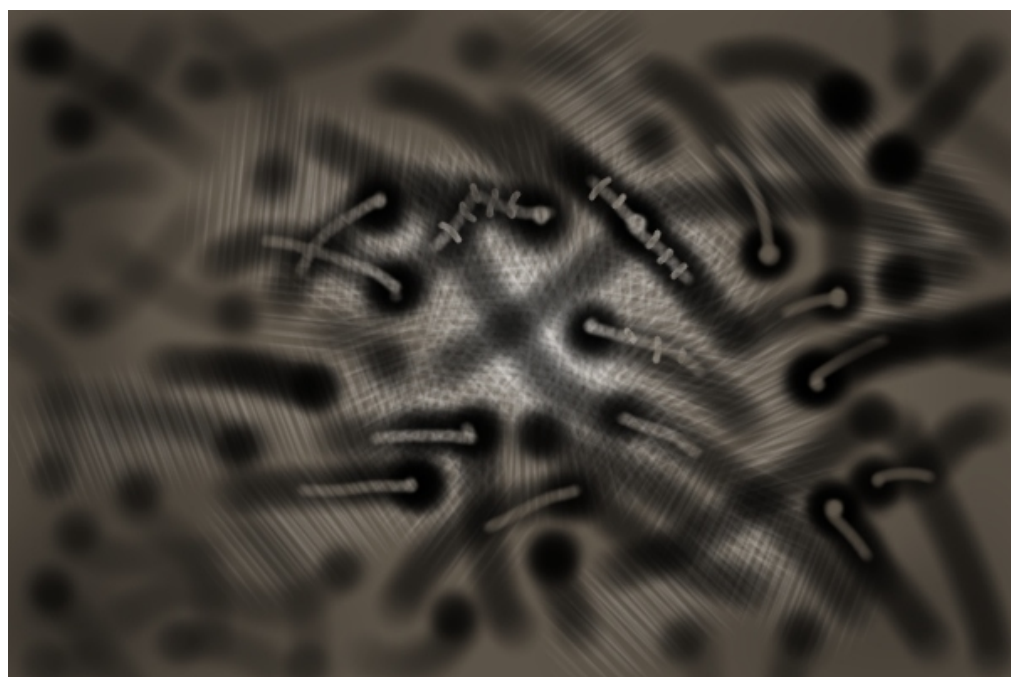
De la misma forma, agregamos también, se camina igual de rápido o lento y así también se beben las bebidas fuertes y el café. Paso a paso y sorbo a sorbo.

Son acciones que se mueven al mismo ritmo, un ritmo que, va de suyo, los grandes escritores dominan muy bien: caminar, leer/escribir y beber.

Consejo: apenas tolere la literatura que viaja en globo o en submarino. Desconfíe de la literatura que corre, de los que viajan en aviones.

Nosotros para esta navidad caminaremos a buscar un buen libro, esperaremos que lleguen las 12 leyendo y luego sí, alzaremos nuestra copa para beber por *Odradek*.

Roberto GÁRRIZ



Renacuajos - Miguel FLORIO

Muchos megas

Cuando me enteré de que la compañía proveedora de Internet ofrecía mayor velocidad por el mismo precio - 90.000 megas por segundo, una barbaridad de rápido-, ni lo dudé. Llamé por teléfono. Una señorita me pidió mi número de cliente y me dijo que esperara en línea. Dos segundos después me aseguró que sí, que el servicio llegaba a mi barrio. Le pregunté qué debía hacer, si tenía que acercarme a la sucursal, si iban a traerme algún módem especial, si... Me interrumpió para explicarme que no tenía que hacer nada, que ella ya lo había activado remotamente. ¿Listo?, quise saber yo. Listo, me contestó y dijo algo así como que lo disfrute y muchas gracias por no sé qué porque yo ya había cortado. Estaba ansiosa por probarlo. Casi no tuve que clicar el mouse que ya tenía desplegada la *home page*, que en mi caso es el diario. Busqué algún video de esos que habitualmente tardaban un rato en bajar. Encontré uno, apoyé la flechita y antes aun de que se convirtiera en manito ya estaba escuchando una noticia de no sé qué cosa.

Respiré hondo y apoyé toda la espalda en el sillón. Creo que dije

uau. No pude dejar de pensar en que tanta velocidad sólo podía ser posible a costa de algo o de alguien. ¿Cuánta gente estaría deslomándose, muriendo incluso, para que yo pudiera andar tan pero tan rápido por la web? Si el cable seguía siendo el mismo, ¿qué había hecho esa chica? ¡Qué me importa!, me dije y me propuse bajar todas las películas que tenía pendientes de ver. Me acerqué a la pantalla y vi que ya estaba abierto un sitio llamado butaca algo, no alcancé a leer porque me distrajo el mouse, moviéndose a la velocidad de la luz de acá para allá, clickeando en uno y otro link. En un nanosegundo bajaron más de mil películas. Cerré el Explorer y abrí la carpeta de *Incoming*. Ahí estaban, listos para que los viera, los films que yo misma hubiera bajado y muchos otros más, con sus subtítulos y todo. Conecté la compu a la tele, bajé la persiana, desconecté el teléfono y clickeé sucesivamente sobre una y otra y otra y otra más. Nunca pasé del primer cuadro porque aunque ninguna se había estrenado aún en la Argentina me tomó un femtosegundo darme cuenta de que, no sé cómo, ya las había visto todas.

Yanina BOUCHE

Año V - Diciembre 2010 - Número 53
Muestra gratis

web: www.odradek.com.ar
blog: www.odradek-odradek.blogspot.com
correo: domiciliodesconocido@odradek.com.ar

- Bueno, ¿cómo te llamas?
- Odradek- dice él.
- ¿Y dónde vives?
- Domicilio desconocido - dice, y ríe; claro que es la risa de alguien que no tiene pulmones. Suena más o menos como el susurro de las hojas caídas.

Franz Kafka

Título del proyecto: Uso de óxidos nanoestructurados para combatir un ataque zombi

Introducción

En los últimos años se ha observado un interés creciente en el desarrollo de nuevas técnicas para combatir el fenómeno zombi (FZ). Si bien no se han producido hasta el momento ataques comprobados, los potenciales escenarios son tan aterradores que el ámbito científico ha decidido tomar cartas en el asunto de manera preventiva. Entre las diversas posibilidades de enfoque al problema, el uso de nanotecnología para combatirlos es uno de los métodos más novedosos y que prevé mejores resultados.

En este proyecto proponemos continuar el estudio de los efectos de confinamiento mediante nanoestructuración de óxidos simples para potenciales aplicaciones preventivas de los posibles desastres ocasionados por el FZ.

Objetivos

Teniendo en cuenta que los zombis carecen de voluntad, es de esperar que al momento de levantarse de sus tumbas comiencen a deambular en cualquier dirección. Por lo tanto la probabilidad de que un zombi consiga llegar a las afueras del cementerio es el cociente entre la suma de las dimensiones de las puertas y el perímetro total del lugar.

Recomendamos, para disminuir aún más las posibilidades,

Mariano QUINTERO

Humanismo al viento

Cuando leí el texto de Ezequiel, hace unos números atrás, algo me vino a la memoria desde un lugar impreciso que dejó de serlo cuando encontré este otro texto: “Lo que Dalí llama el humanismo del ojo del culo”.

Ya desde el título y en uno y otro capítulo, Dalí va evacuando su teoría escatológica del hombre. La alquimia de la vida ligada a la virtud de la putrefacción como resultado del trabajo de superación de la muerte. El arte como aquello que sale de las entrañas y lo deja absorto mientras va saliendo, momento de goce eternizado que a su vez lo expulsa de la obra. Levanta en los burlescos versos de Quevedo el evangelio de su iglesia, mientras que él mismo asume como Papa, adorador y apoderado de la Gran Vacuidad. De algún modo el vacío insoportable es menos doloroso relleno con su propia existencia, sus simbolismos oníricos, sus pestilencias.

Venera la paleta diarreaica, el color tierra siena tostada y ocre del excremento y la orina, en contra de los rosas y pistachos de las naturalezas pasteurizadas, aludiendo al esfuerzo de quienes intentan disimular los elementos esenciales del hombre. No desperdicia ocasión de diferenciarse de los otros surrealistas tildándolos de “revolucionarios hechos de papel higiénico, acogotados por los prejuicios...”. Conocido es su catálogo de ventosidades, clasificadas primero por su culpabilidad según se presenten seguidas o no de su olor vergonzante; sin ruido o femeninas; de albañil; de repetición, también llamada pedo diptongo o pequeño trueno de bolsillo. “Me parecía que el único acto verdaderamente surrealista que hubiéramos debido celebrar, en vez de aquel simulacro de proceso, habría sido dar lectura de algunas citas del arte de peer, extraídas del *Manual del artillero solapado*, del conde de La Trompette; ello habría situado el debate en su verdadero terreno: la poesía, la libertad, el hombre y su naturaleza.”

Nora MARTÍNEZ